



LOS AÑOS VIEJOS

X. Andrade | María Belén Calvache | Liset Coba | Martha Flores | Ángel Emilio Hidalgo | Carlos Tutivén Román | María Pía Vera
Fotografía: Álvaro Ávila Simpson | François Laso | Florencia Luna | Jorge Vinuesa G.

PACO MONCAYO GALLEGOS
Alcalde Metropolitano de Quito

CARLOS PALLARES SEVILLA
Director Ejecutivo del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito

FONSAL, 2007

Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito
Venezuela 914 y Chile / Telfs.: (593-2) 2584 961 / 2584 962

LOS AÑOS VIEJOS

Autores

X. Andrade, María Belén Calvache, Liset Coba, Martha Flores,
Ángel Emilio Hidalgo, Carlos Tutivén Román, María Pía Vera

Fotografía

Álvaro Ávila Simpson, François Laso, Florencia Luna, Jorge
Vinueza G.

Coordinación Editorial

Alfonso Ortiz Crespo

Editora

María Pía Vera

Diseño y diagramación: TRAMA

Dirección de Arte:

Rómulo Moya Peralta, Arq. / TRAMA

Arte:

Verónica Maldonado Dávila / TRAMA

Gerente de Producción:

Ing. Juan C. Moya Peralta / TRAMA

Preprensa: TRAMA

Impresión: Imprenta Mariscal

ISBN: 978-9978-92-523-2

Hecho en Ecuador, Octubre 2007

© **TRAMA**

Juan de Dios Martínez
N34-367 y Portugal
Quito - Ecuador
Telf.: (593 2) 2246315
Fax: (593 2) 2246317
www.libroecuador.com
www.trama.ec
editor@trama.ec
info@trama.ec

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro sin la expresa aprobación de los autores.

LOS AÑOS VIEJOS

X. Andrade | María Belén Calvache | Liset Coba | Martha Flores | Ángel Emilio Hidalgo | Carlos Tutivén Román | María Pía Vera

Fotografía: Álvaro Ávila Simpson | François Laso | Florencia Luna | Jorge Vinueza G.

Contenido ■

Primera parte

Repensar el orden del mundo. Estudio introductorio María Pía Vera	7
Años viejos. Origen, transición y permanencia de una fiesta popular ecuatoriana Ángel Emilio Hidalgo	31
La fiesta de Inocentes y Año Viejo. Una síntesis de costumbres desvanecidas Martha Flores	51
Inocentadas, diablos, monigotes... Momentos de una transición María Belén Calvache	77
Política y vandalismo institucionalizado en la práctica de los años viejos X. Andrade	97
Fin de Año: noche de viudas alegres Liset Coba	117
Visualidad, estética y poder en los años viejos contemporáneos de Quito y Guayaquil Carlos Tutivén Román	143

Segunda Parte

El fuego de antes y el de hoy: Teniente Telmo Méndez – Guápulo Florencia Luna	178
Quemando el tiempo – Sur Álvaro Ávila Simpson	216
La Junín, calle de pulso lento – Centro Jorge Vinueza G.	256
Creando el último día del año – Norte François Laso	306
Viudas y viejos Jorge Vinueza G.	342

1: Cobertizo iluminado, forrado con ramas de eucalipto y encendido por la música de un D.J.; allí reposan en espera de su inmolación varios años viejos. Quito, 2006. Foto: Florencia Luna.

Inocentadas, diablos, monigotes... Momentos de una transición

María Belén Calvache*

La fiesta de Fin de Año en el Ecuador es una celebración para construir y despedir el tiempo del calendario, se deja atrás las penumbras en la figura de un monigote al que se lo vela durante la tarde y noche del 31 de diciembre, lo acompañan su viuda y deudos que lamentan entre sollozos hipócritas la pérdida de su "viejo". Al final de la noche se da lectura a un testamento satírico que deja las pocas pertenencias del año y se procede a la quema del monigote junto con las dudas y desventuras; es decir, con todo lo que no se quiere que pase a la eternidad de la memoria, para dar así la bienvenida al nuevo año con esperanzas y promesas.

Este ritual nos lleva a una vida nueva simbólicamente, finalidad que la tienen y la tenían muchas sociedades al terminar un ciclo temporal y comenzar otro, para restaurar el tiempo y hacer posible un nuevo inicio. El drama ritual de esta fiesta, corresponde a un tiempo cíclico o un eterno retorno. Es un tiempo de carácter circular que ve el pasado como referencia para poder seguir al futuro, regresando al punto original y consolidando la pertenencia del sujeto a la sociedad. Pero no sin antes sufrir un conflicto o una destrucción donde intervienen elementos naturales que son regeneradores como el agua o el fuego.

1: "Apuntes del baile de máscaras en la plaza", revista *Caricatura*, 16 de enero, 1921, pags. 131-132. Ilustración de A. Belloio. Fondo de Ciencias Humanas del Banco Central.

* Comunicadora Social, Universidad Central del Ecuador.

Este ritual de fenecimiento, donde se destruye mediante las llamas del fuego al monigote que representa el año que termina y que se lleva consigo los acontecimientos personales y sociales menos felices del ciclo anual, no tiene un origen definido. Algunos suponen que la costumbre llegó con los conquistadores españoles¹, tal es el caso de Descalzi:

Esta costumbre no es aborígen o mestiza, llegó a no dudarlo de España. Y se mantuvo en nuestro medio y en muchas ciudades de América como expresión del folclore importado de la Península Ibérica. Tomó fuerza en la Colonia. El muñeco o dominguín fue muy popular, ya como espantapájaros, o para amenizar las corridas de toros. En nuestro medio el Año Viejo, es una institución, que si bien va degenerando en cuanto a su testamento, conserva el carácter que los españoles sin duda trajeron de la Península: despedir al año simbolizado en un monigote de rostro y facha anciano, lleno asimismo, de cohetes y petardos para provocar más alegría. Sin duda la presencia de las viudas es una añadido nuestro (en Oña 1988:515).

Otros ponen énfasis en la costumbre indígena pre-colombina de la quema de figuras para extinguir los malos espíritus en los diferentes rituales. Respecto a ello, no se tiene sino referencias de viajeros, así por ejemplo la relación de Joseph de Arriaga (1920) a la que se refiere Manuel Espinosa:

En el Tahuantinsuyo era muy común hacer muñecos para quemar, con el fin de destruir el alma de quienes representaban, así señala que muchos visitantes españoles indeseables eran representados con muñecos que se quemaban con grasa de cerdo, mientras que cuando se buscaba perjudicar a un indio se quemaba esta figura con sebo de llama (1997:169).

La Celebración del Año Viejo no es exclusiva del Ecuador, aunque en nuestro país presenta facetas y desarrollos propios producto de una historicidad específica. Otros países en los que hemos encontrado registros de esta costumbre son Colombia, Venezuela, Brasil y Uruguay entre otros². Así por ejemplo, en este último, antes más que ahora y sobre todo en las ciudades del interior se quema al finalizar el año a los llamados “judas findeañeros”³. Su designación es sugerente, pues no podemos dejar de pensar en los “judas de Semana Santa”, monigotes que son sometidos a las llamas o descuartizados y a los que les acompañan en algunas tradiciones *testamentos*, costumbre extendida por países de Centroamérica⁴.

En el Ecuador, desde aproximadamente finales de la década de 1930, los años viejos dejaron de ser representados como decrepitos ancianos de barba larga, ubicados en el interior de una casucha y con una botellita de trago, para convertirse en personajes de la vida social. En principio, las caracterizaciones escogidas respondían a personajes en situaciones cómicas, de las que tenía conocimiento la comunidad inmediata. Se trataba por tanto de familiares, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, conocidos del barrio, etc. Más tarde son las estampas de la ciudad, las autoridades y personajes públicos los temas preferidos para la caracterización de los monigotes: militares, políticos, los toros, las noticias de interés nacional. Esta línea ha llevado a que los años viejos actuales respondan a los hechos y personajes promocionados por los medios de comunicación masiva, acontecimientos tanto políticos como de la farándula a nivel nacional y mundial y personajes de ficción creados por la industria cinematográfica.

Pero en Quito la fiesta de Fin de Año no solamente era importante por si sola, pues hasta la década de 1960 fue parte de una celebración mayor: los Inocentes. Esta fue una fiesta de máscaras que empezó su lenta desaparición una década antes; aunque elementos referidos al Día de Reyes⁵, último día de festejo, como el Corso de flores, lograron permanecer algunos años más. Se encuentran algunas reminiscencias de esta fiesta en los periódicos de Quito, como nos ha permitido constatar nuestra investigación entre 1930 y 1980. Etapa en la que nos centraremos para dar cuenta de los cambios y la recreación constante de los elementos festivos de Fin de Año.

Las inocentadas

Alrededor del 28 de diciembre en Quito comenzaban las muy conocidas inocentadas, las cuales consistían en bromas pequeñas, chanzas o “tomaduras de pelo” a los vecinos y personajes de la ciudad. En los años treinta las víctimas favoritas de los quiteños eran las autoridades y las entidades que representaban el orden y la seguridad: la policía y los bomberos. Así, por ejemplo, las alertas de incendio o accidentes en distintos sectores de la ciudad. Bromas tan graves que representantes oficiales solicitaban a los residentes de la ciudad, por medio de llamados de prensa, que dejen de hacer mofas a estas instituciones, ya que se ven avocadas a movilizar todo su contingente por falsas alarmas lo que resulta en un desperdicio de recursos. Otra broma común era disfrazarse de ciertos personajes públicos: desde el vecino hasta el presidente, imitarlos y entonces burlarse de ellos.

Los bailes de máscaras en la plaza

Hasta antes de su desaparición la celebración de Fin de Año se mezclaba con la de Inocentes. Durante los más de 10 días de fiesta se llevan acabo bailes, comparsas de disfrazados en las Plazas, se comía, bebía y departía en las *chinganas*⁶ y se disfrutaba de las rifas y otras actividades que tenían lugar en la ciudad. Uno de los momentos de mayor esplendor lo marcaba el día final del año, donde se unían los Inocentes al Año Viejo. A finales del siglo XIX y principios del XX la fiesta tenían lugar en las plazas y calles de la ciudad, siendo la Plaza Grande el sitio de mayor concurrencia y brillo. Los portales de la plaza se llenaban de *chinganas* que iniciaban sus expendios a las diez de la mañana; a la una de la tarde llegaba la banda del ejército para abrir “oficialmente” la fiesta; a las tres de la tarde se unían otras tres bandas más, que se ubicaban en los cuatro puntos de la plaza, para al unísono amenizar el baile lleno de disfrazados. La fiesta se prolongaba hasta las cinco de la mañana. La aristocracia quiteña pasaba por las plazas, para disfrutar de la fiesta, antes de ir a sus eventos particulares en los hoteles de la ciudad; bailes de salón que ya se habían instituido para el treinta⁷.

En la primera década del siglo XX y con motivo del levantamiento del monumento de la Independencia –en conmemoración del centenario de la gesta patriótica de 1809–, la creación de nuevos jardines y la colocación de altas verjas de hierro alrededor de la Plaza Grande, la fiesta se desplazó a otros lugares. Va a ser en las plazas de Santo Domingo y San Francisco⁸ donde se mantenga el carácter popular de la fiesta, aunque sin la grandiosidad que tenía en la Plaza Mayor. Con la inauguración, en los años veinte, de la Plaza de toros Belmonte y más tarde de la Arenas, los habitantes de la ciudad son convocados a estos espacios particu-

lares para la celebración con un costo mínimo. Así por ejemplo en 1940 se anuncia por la prensa el acondicionamiento de las instalaciones de la Plaza Arenas para el “festival de Inocentes”, de manera que los concurrentes puedan disfrutar tranquilamente de las chinganas y guarecerse de la lluvia si es necesario. Se anuncia además entrada gratuita y premios a los mejores disfrazados, así como a las más destacadas parejas de baile.

Sólo en la Plaza de Santo Domingo la fiesta se mantiene de manera espontánea, sin embargo, para mediados de 1940 el jolgorio y baile de la plaza es remplazado por grupos de disfrazados que únicamente deambulan por el lugar. Para principios de los cincuenta las fiestas de Inocentes se vuelven peligrosas y el municipio expide una ordenanza en la que prohíbe la realización de las fiestas en plazas públicas y privadas, hoteles y salones en los que existieran desmanes. Aunque la Plaza de San Francisco ya había dejado de ser un espacio para la fiesta de Inocentes, es frecuentada todavía por algunos disfrazados pues a finales del cincuenta se convierte en el lugar oficial de las rifas.

Los Inocentes venían acompañados –desde mucho antes de los cincuenta, aunque no se hagan visibles en los periódicos sino hasta esos años– de otra diversión que llegaba a la ciudad desde principios de diciembre y permanecía hasta enero donde participaban gente de toda clase social: las rifas. Se trataba de una variedad de pequeñas ferias compuesta en su mayoría por carruseles y juegos de azar que se instalaban en diversas partes de la capital, en especial, en la Plaza de San Francisco, la Plaza de la Marín, la calle 24 de Mayo entre otros. Los juegos de mayor aceptación y de mayores apuestas eran la ruleta, el bingo y el tiro al blanco⁹.

Las comparsas de disfrazados que salían a las calles por diversión comienzan a escasear a finales de 1960. Y los motivos mismos de sus disfraces comienzan a variar. Ya no sólo son los tipos tradicionales¹⁰ como: el mono con rabo de raso, los belermos con su jeringa gigante, el arlequín y su sequito de payasos, el diablo ocioso, los yumbos de plumajín de papagayo, las cholas, la camisona, la vieja chuchumeca, el capariche y las brujas¹¹, sino que se incorporan personajes de la televisión o trajes típicos de otros países como México, Argentina o España. Los disfraces tradicionales que subsistieron hasta el final fueron los payasos a quienes los niños seguían, burlándose y pidiendo la lección que no era otra cosa que una copla sobre la política del país y las cosas cotidianas:

Muchachada:	Payasito la lección.
Payaso:	Las mujeres de este tiempo... Las mujeres de este tiempo Son como el alacrán A penas ven al marido sin medio A penas ven al marido sin medio Dan la media vuelta y se van.
Muchachada:	Payasito la Lección. (Si había risas, volvía la frase) Payasito que no valís a tu mama te parecís. (Si no había risas los muchachos vilipendiaban al payaso con esta frase) ¹² .

2: Fiesta de Inocentes en la Plaza de Santo Domingo, c.a. 1915-1920. “Llenos de colorido y alegría eran los Inocentes de antaño en Quito”, *El Comercio*, Quito, diciembre 1945.

3 y 4: Baile de fantasía en el Quito Tennis Golf Club. Comparsas en la que miembros del club representan a Simón Bolívar, Manuela Sáenz y a los edecanes del “Libertador”; en la siguiente fotografía, otra comparsa representa a los Maxim’s. *El Comercio*, Quito, diciembre 1945. Fotos: Pacheco.



2



3



4

Las fiestas de fantasía o de máscaras de la elite quiteña

De acuerdo a los registros de periódico ya en 1930 se realizaban mascaradas o fiestas de fantasía en salones y hoteles de prestigio. Estos bailes tenían lugar, todos los días desde el 28 de diciembre al 6 de enero, en horario de nueve de la noche hasta las dos de la mañana. Se presentaban las mejores orquestas de la ciudad y algunas traídas del exterior, y se premiaban a los mejores disfraces y parejas de bailes. La entrada a estos eventos, en un Hotel como el Majestic llegó a costar en 1968 cien sucres, precio prohibitivo para la mayoría de quiteños.

Las fiestas de fantasía más cubiertas por la prensa fueron las del "Quito Tenis y Golf Club" que se realizaban el 31 de diciembre organizadas por la Sociedad Socorro a la Infancia. Dichos bailes eran exclusivos para socios y sus invitados a quienes se les otorgaba tarjetas de admisión. Se exigía para tal evento traje de etiqueta a quienes no fueran parte de una comparsa participante o llevarán algún disfraz para los concursos que se realizaban. Las comparsas tenían varios motivos cada año y la mayoría se referían a los problemas que afrontaba la ciudad o el país. Así por ejemplo, en 1958 se premio la comparsa llamada "El caso del trigo" la cual consistía en 25 personas disfrazadas de sacos de trigo con varias leyendas como: "Me voy a la sierra a vender mi trigo" o "El vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo, viva los molineros". Su despliegue estaba acompañado por coplas:

Si me puse a sembrar trigo
fue seguro de ganar,
y ahora me salen diciendo
que es más fácil importar.

Si el jurado hace justicia
un buen premio nos darán,
estos sacos que tenemos
nos dieron de caridad¹³.

El Corso de flores

La fiesta de Inocentes no concluía el día de Año Viejo, por el contrario, la celebración en Quito se extendía por seis días más entre disfrazados y comparsas, llegando a su final con el Corso de flores el día de los Santos Reyes con varias actividades¹⁴. Este junto con el Año Viejo eran las fechas más importantes para los enmascarados que disfrutaban de la larga festividad de Inocentes. Al principio de los años cincuenta se podía ver en la ciudad comparsas, serpentinas y carros alegóricos que desfilaban por las calles de la ciudad para despedir a los Inocentes y ganar los premios que ofrecía el Municipio de Quito. Tal era la expectativa que el público hacía todo un acontecimiento el adivinar que instituciones participarían y con que temas¹⁵. Lamentablemente para fines de esta década el Corso pierde su esplendor.

La municipalidad trato de revivir el Corso de flores en 1963 y en 1974 sin ningún éxito, así lo muestran las expresiones nostálgicas, llenas de tristeza y decepción por la pobreza de la fiesta: "Los años pasados eran mejores" o "Ya no existe la sal quiteña de antes"¹⁶. En 1963 el recorrido fue desde la calle 6 de Diciembre y

Patria, siguió la 10 de Agosto, Guayaquil, Olmedo, Venezuela, Bolívar, Plaza de Santo Domingo, Flores, Manabí, Montúfar, Guayaquil y avenida Colombia. Lamentablemente el desfile duró apenas unos quince minutos, ya que las comparsas y carros alegóricos no sumaron ni diez.

Marta Cecilia Ruiz en un artículo publicad en el diario Hoy¹⁷, sostiene que uno de los motivos de la desaparición completa de la fiesta de Inocentes fue la aparición de la fiesta de fundación de la ciudad. Esta se realizó por primera vez en 1959 bajo el título de “Serenata Quiteña”, en 1960 se inauguró con este motivo la Plaza de Toros Quito con el premio “Jesús del Gran Poder”. Acontecimiento que cala en los habitantes de Quito que en años siguientes representan las corridas de toros en los monigotes de Año Viejo.

El Año Viejo en Quito

El 31 de diciembre la fiesta popular de máscaras entraba en un momento de mayor excitación. Desde tempranas horas de la mañana en los portales de las casas se podía ver los preparativos para alzar las casuchas o las tarimas en las que se colocará el o los “viejo(s)”. Esta tradición de realizar un monigote, un testamento y el espectáculo de la viuda parece que era una actividad propia del pueblo —o que al menos se relacionaba con este—, así lo dejan entender algunos articulistas de presa. Cito un ejemplo:

[...] Se espera mucho del año viejo. Se liquida mucho en año viejo. Los poetas callejeros, aquellos que encaramados en un cajón recitan en una esquina sus composiciones, han compuesto ya el testamento político de año viejo, que encierra anhelos y absurdos populares. Los soldados y las chiquillerías de barrio preparan muñecos espantosos que representan al año viejo, y los queman y lo insultan, como si quemando e insultando muñecos pudiera obtenerse el cambio de vida. Y en todos los barrios arden con el regocijo de las multitudes, muñecos que personifican al año viejo. ¡Pobre año viejo que ninguna culpa tuvo de sus desastres! Pobre año de 1937, al que los hombres hicieron malo¹⁸.

Los años viejos los realizaban en todos los barrios, las familias, las jorgas, las instituciones públicas y privadas, pero además, las instituciones de seguridad nacional. Al principio al muñeco se lo vestía con la ropa que ya no se iba a usar o que traía malos recuerdos del año, como la camisa que uno llevaba cuando la novia terminó la relación, los zapatos y el pantalón viejos. La construcción del monigote se realizaba a partir de la recolección de ropa de cada uno de sus creadores. Y su identidad típica era la de un viejo con su barba larga y blanca partida en dos.

Estos muñecos estaban acompañados de dos o más cirios, a sus pies se colocaba una escudilla para recoger la limosna que se acumulara durante la velación. Los muchachos vestidos de viudas, payasos, diablos velaban al monigote y llamaban la atención de los transeúntes al grito de: “¡Una limosnita para el viejito!” o “¡Un socorro para el año viejo!”.

A las once de la noche se realizaba una especie de traslado fúnebre. El año viejo y su cortejo, a pie o en carros alegóricos, recorrían las calles del barrio para recoger las últimas limosnas que se invertirían en la cena y el velorio¹⁹. A continuación procedía la lectura del testamento del Año Viejo, que consistía en el recuento



5



6



7



8

de los bienes y los males del año que son dejados a todos sus hijos, y que sería leído minutos antes por el escribano. Aunque referencias directas a la celebración del Año Viejo²⁰ en Quito y en especial, a la quema del monigote son regulares en los periódicos sólo a partir de mediados del treinta, ya para las primera mitad del cuarenta algunas personas manifiestan añoranza por la pérdida de elementos propios de la fiesta. Así por ejemplo, la designación de un escribano para que realice el testamento del Año Viejo.

Según Darío Guevara (1966) el testamento comenzaba a leerse de esta forma:

En unidad de acto me presento ante el señor escribano (nombre) y los testigos que certifican y declaro ser mayor de edad, ecuatoriano, casado y de religión católica, apostólica, romana. Al verme al final de mis días, expreso mi última voluntad [...]

Luego se daba lectura a las pertenencias antojadizas que el “viejo” hacia a sus allegados, algunos dejan las partes de su cuerpo como ojos, piernas, pelo, corazón; otros, reparten virtudes, consejos a quien los necesite y a quien no. Cito como ejemplo un fragmento *Fiel copia del Testamento del agonizante Año Viejo de 1954* (Guevara 1966: 171-174), en él se puede observar el lenguaje de la época, además de los personajes que importaban en la ciudad. Se puede percibir un Quito pequeño donde se conocía las intimidades de todo el mundo, todo lo contrario a los testamentos que se pueden encontrar en la actualidad, que evocan temas políticos del país y del mundo, de acuerdo a la línea ideología tenga el escribano.

Soy el moribundo
señor Juan Elias;
igual con el año
se acaban mis días. (1-4)

Como por millones
tengo plata ajena,
sigo el testamento
desde Nochebuena. (5-8)

Por morir, hijitos,
como buen cristiano,
al señor Alcalde
pido un Escribano. (8-12)

Dejo mis colchones
y mis cabeceras,
a que den a todas
mis hijas solteras. (33-36)

Como enamoradas
para los choferes,
dejo a las chepitas
por buenas mujeres. (37-40)

Cueros de borrego
les dejo por miles,
a que hagan abrigos
los guardias civiles. (41-44)

Como mis teneres todos
están entregados,
doy mi testamento
ya por terminado. (128-131)

Adiós mi adorada
esposita mía,
que ya me despido
de tu compañía. (132-135)

Ya que para siempre
se acabó mi vida,
dame un abracito
como despedida. (136-139)

Adiós militares
adiós mi nación,
adiós hijos míos
de mi corazón. (140-144)

5: "Preparativos para hacer su año viejo". Niños acarrear ramos de eucalipto para construir la casa de "viejo". *El Comercio*, Quito, diciembre 1961.

6: Año viejo elaborado por La Policía Nacional, cuyo tema son las corridas de toros. *El Comercio*, Quito, diciembre 1963. Foto: José Pérez.

7: *El Sol*/Nº49. Suplemento dominical, Quito, 1 de enero 1952.

8: Viuda deteniendo un carro, mientras implora una caridad para el "viejo". *El Comercio*, Quito, diciembre 1968.

A todos mis hijos
que están a mis pies,
doy mis bendiciones
por última vez. (145-148)

Tras la lectura del testamento la gente esperaba impacientemente el cañonazo que indicaba las doce de la noche, el sonar de las sirenas de las fábricas al unísono con las campanas de las iglesias y junto con el pito de los autos que festejaban la llegada del año²¹.

Los más famosos años viejos de la ciudad en esta época fueron los del Regimiento Quito N° 1, que para 1946 ya representaban los problemas de la ciudad, en ese tiempo, como ahora: los buses urbanos. Sucesivamente entre el cincuenta y setenta aparecen varios motivos: corridas de toros, contrabando de luz en la ciudad, la Serenata Quiteña, los triunfos y derrotas de los equipos de fútbol (primero de las ligas barriales, luego de los campeonatos nacionales y finalmente de los sudamericanos), acontecimientos políticos nacionales e internacionales, la llegada del hombre a la luna, algunos matrimonios de la ciudad, entre otros. Algunas de las instituciones y barrios más proclives a la realización de vistosos años viejos fueron: El Cuerpo de Bomberos, algunos cuarteles del Ejército, la Empresa Eléctrica, la Policía Militar, la Guardia Presidencial; los barrios de San Roque, Villa Flora, Yaguachi, México, Dorado, La Chilena, La Vicentina, La Floresta, América.

Todos estos barrios e instituciones construían en principio años viejos por diversión, pero ya en la década del sesenta, comienzan a realizar monigotes dedicados a participar en los diferentes concursos que había en la ciudad. Por lo que cada cual escoge no sólo un motivo para el Año Viejo, sino también el tamaño y la magnitud de su representación. Así, en la ciudad se podía y se puede encontrar escenas simples, complejas y artísticas de años viejos, como los clasifica Ramírez Salcedo (1991:18).

Las escenas simples no tienen mayor elaboración son representaciones que las realizan los niños o las familias. Estos muñecos ridiculizan a los mismos miembros de la familia o a un personaje cercano.

Las escenas de complejidad se dividen en dos clases: las primeras presentan una situación simple, a menudo son espontáneos de uno o pocos creadores, representan el espíritu popular de los barrios o de los jóvenes de un sector que delimitan con esta actividad su territorio, protagonizando, verdaderos desafíos artísticos²². A estos monigotes en ocasiones los han tratado de reprimir las autoridades de turno, sin ningún resultado positivo. Estos escenarios tuvieron su mayor producción y exhibición a partir de la década del cuarenta, estaban presentes en los bajos de las instituciones públicas, en las calles y plazas.

Los segundos, mucho más elaborados, requieren construcciones planificadas con arreglos artísticos donde se satirizan los problemas sociales, políticos y económicos a gran escala, destinados generalmente a concursos. En Quito, se los pudo observar ya para el concurso organizado por el Consejo Municipal en 1963 donde se premió al mejor monigote y testamento. En este concurso se inscribieron 32 años viejos²³. Los cuatro años siguientes el concurso es convocado por la empresa ILEPSA, empresa de licores nacional. En 1964 los premios otorgados por la empresa tenían los nombres de sus productos, así del primero al quinto

se denominaban: “Traguito”, “Mayorca Gallito”, “Chulla Quiteño”, “Seco y Volteado” y “Whiski Squires”. Todos los premios, además de una canasta de los productos de la empresa, consistían en una cantidad de dinero y un radio²⁴.

Para 1965, ILEPSA busca ampliar y promocionar otros de sus productos, de este modo bautiza con otros nombres a sus premios, pero además, clasificó los temas de los monigotes para cada premio. Una anota en su propaganda pedía que dentro de los escenarios exista una mención a uno de sus productos.

- 1 “Traguito” al mejor arreglo costumbrista.
- 2 “Buzz” al mejor arreglo deportivo.
- 3 “Gallito” a la mejor escena taurina.
- 4 “Chulla Quiteño” al mejor arreglo político.
- 5 “Neslo” a la mejor escena modernista.
- 6 “Seco y Volteado” a la mejor escena folklórica²⁵.

El jurado de estos primeros concursos recorría la ciudad en busca de los años viejos inscritos para seleccionar al mejor según las categorías propuestas. Algunos de los ganadores de estos premios fueron: Empresa Eléctrica Quito, Cooperativa de Ahorro y Crédito, Club Social, Deportivo Brasília, Control Automóviles, Control Embajador, Sindicato de Trabajadores del Teatro Sucre, Cuerpo de Bomberos, Club Inti Raymi, entre otros²⁶.

Tras la ausencia de concursos por varios años, en 1973 se realiza otra convocatoria auspiciada por el Canal 8 y Últimas Noticias, esta tuvo lugar en la avenida 6 de Diciembre frente al Ejido, produciéndose entonces una muestra centralizada por primera vez en la ciudad. El llamado a ubicar los años viejos en un sólo lugar provocó que los años viejos barriales perdieran vistosidad y proliferaran las viudas, siendo estas el espectáculo central como lo recoge una nota del diario El Comercio en los primeros días del nuevo año²⁷.

Ya para 1981, se crea el concurso de años viejos del diario Hoy, que perdura hasta la fecha. Este también busco organizar la muestra en un espacio único. Se escogió en este caso, una de las principales arterias de la ciudad, la avenida Amazonas, a lo largo de 12 cuadras, entre la avenida Patria y la avenida Colón. Aquí se popularizaron los monigotes políticos como lo recuerda Julio Zarí en el artículo “Los Años Viejos en la Vida de Hoy”, en el que hace un recuento de los personajes quemados en el concurso:

El tema fue el presidente Oswaldo Hurtado. Su espigada figura, con la infaltable raqueta de tenis, estuvo presente en las tarimas.

Luego le siguió el secretario general del gobierno socialcristiano, Joffre Torbay. Fue uno de los favoritos. Su enorme humanidad se prestaba para el humor de los concursantes. Pero su “popularidad” se la ganó no tanto por su físico, cuanto por la serie de hechos escandalosos en los que se vio envuelto y que lo obligaron a dejar el país, para volver años después.

Febres Cordero fue también otro personaje favorito, con su cabello y bigote plateados, características que sobresalieron en los centenares de años viejos y caretas que se confeccionaron en

la época. Dio suficientes motivos para ser tomado en cuenta. La toma de la Corte Suprema de Justicia, la rebelión del general Frank Vargas Pazos, el secuestro en Taura, marcaron su gobierno.

El presidente Rodrigo Borja se constituyó en un fácil blanco de los caricaturistas, que siempre destacaron su prominente nariz, que incluso diera lugar para que Abdalá Bucaram hablara de una “nariz de tiza de sastre”.

Claro que Bucaram estuvo siempre gravitando, ora como intendente de Policía del Guayas, ora como alcalde de Guayaquil, ora como presidente, ora como cantante, ora como animador. Su rostro de corte hitleriano y lleno de protuberancias dio pábulo a la confección de muchos años viejos²⁸.

En los años siguientes podremos recordar como figura central a Bin Laden, a quien se lo bautizó como “Elvira Torres” en el 2001, dejando de lado a los políticos ecuatorianos, tradicionalmente representados. En el 2002 fueron las caretas y los años viejos del ex presidente Gustavo Noboa y el ex ministro de gobierno Vladimiro Álvarez los más populares. El primero, con su famosa frase “Una rondita de cachos”, y el segundo, “Platimiro” con su repetido slogan “¿Dónde está la palta?”. En el 2003 la sátira del problema petrolero en el Oriente Ecuatoriano, la “Rectificadora Gutiérrez”, el poderío de Estados Unidos son temas comunes. En el 2004, la Guerra en Irak y los problemas petroleros a nivel mundial concitan la atención de los imagineros. Ya en el 2005 los quiteños dedicaron más espacio a realizar monigotes con temas positivos como la clasificación de la selección de fútbol al mundial de Alemania, la renovación del transporte y las nuevas autopistas en el país.

Del largo periodo de fiesta marcado por los Inocentes, en la actualidad solamente pervive la fiesta de Fin de Año o del Año Viejo, con una escena de teatro inmóvil donde se refleja algún acontecimiento que marco a la sociedad. Los monigotes agonizan al son de las canciones de moda y varias viuda extravagantes lloran la muerte de su marido al tiempo que disfrutan de su próxima soltería: mezclan su pena con un baile erótico de mal gusto, las lágrimas de cocodrilo con las risas, su duelo con el coqueteo destinado a todo hombre que pase por allí a fin de conseguir, a más de unos centavos, el elogio de su público: “¡Esa si es viuda!” o “¡Que buena esa viuda!”.

La viuda es por tanto un personaje y un espectáculo importante en la velación del viejo, que desaparece a la media noche al igual que todos los personajes que intervinieron en la fiesta. Su vestimenta tradicional es negra y prestada por la madre, hermana, prima, novia u otras mujeres allegadas. Normalmente lleva una falda y medias nylon que muestran unas piernas velludas, zapatos de taco –ahora sustituidos por zapatos deportivos para mayor comodidad–, una blusa escotada que dejará ver unos pechos rellenos, las más recatadas un pañolón y una bien llevada cartera. Este personaje actúa conforme al estereotipo de la sociedad, acoplando su vestimenta y comportamiento a las modas de cada generación.

Toda esta algarabía se termina a las doce de la noche, cuando sobreviene la quema del año viejo, momento para abrazarse, prometerse días mejores o simplemente que se seguirá juntos. Momento también para desquitarse a correazos, patadas y golpes sobre el monigote en llamas, todo el rencor, las angustias y las tra-

gedias que acontecieron en el año. Así, la fiesta constituye un rito de sacrificio simbólico que abre paso a una nueva vida, al florecimiento de esperanzas de vivir mejor en el futuro.

El Año Viejo: un lazo ritual de identidad

Actualmente, los ecuatorianos que migraron a otros países celebran dentro de sus comunidades los ritos de nuestro país. Así, buscan formas de inmolar sus muñecos de Fin de Año, al tiempo que evocan las ocasiones que lo hicieron en su tierra, junto a su familia y amigos. Este ritual no es costumbre en muchos de los países que los ecuatorianos escogen como destino, por lo que la fiesta se reduce a la realización de los monigotes y los testamentos dentro de una casa o local. No hay toma del espacio público y se deja atrás a la viuda y su sequito de disfrazados. Siendo una constante representar un acontecimiento específico que haya afectado a la comunidad de migrantes en el año.

Un ejemplo es la comunidad de los Pueblos Otavalos, quienes se reúnen en diferentes ciudades como Chicago, Bélgica, Valencia, Barcelona y construyen los años viejos para celebrar esta tradición. Tradición que la llevan a los medios electrónicos, donde publican sus fotografías para que toda la comunidad conectada al *internet* pueda ver su reunión. Ese es el caso del monigote que representó en el 2003 al “Pirata”, encargado de la organización del mercado en Barcelona.

A este respecto Guevara cuentan un hecho anecdótico que sucedió en la década de los cincuenta en la Ciudad de México, cuando algunos compatriotas que llegaron en vísperas del Año Viejo, decidieron festejarlo como lo hacían en el Ecuador.

Algunos ecuatorianos que llegaron a la capital de México, quisieron quemar su muñeco. Para el colmo de sus deseos la casa de hospedaje tenía azotea, en donde practicaron el ceremonial de su tradición y prendieron fuego al hombre de paja. Pero su buen humor se enfrió al ser asistidos por un equipo de bomberos, listos a pagar el incendio que supusieron. Y si no confesaban ingenuamente su condición de extranjeros y el motivo que les movió a la quema hubieran ido a parar en la oscuridad de una celda destinada a los infractores de la vida normal de la gran ciudad azteca²⁹.

Máscaras y su significado

La máscara o la careta como también se la llama, es un elemento esencial en el festejo de Fin de Año; esta es la que da las características exactas al personaje que se quema la última hora del año. En Quito la careta tradicional es de papel periódico, cartón, engrudo y pintura, se la decora con mucho cuidado, para darle las características exactas de quien será personificado. Existe una variedad de motivos de caretas para esta fecha como son los osos, lobos, monstruos, payasos, diablos, brujas, chapitas, políticos nacionales e internacionales, periodistas, policías, entre otros.

Cada emparentado con el “viejo” escoge una máscara apropiada que le permita interpretar a su personaje, una bonita es símbolo de virtud, mientras que una con rasgos desagradables está destinada a representar

la maldad y lo que esta fuera de los cánones de la sociedad. Toda máscara expresa la idea de transformación, permite al que la lleva hacer lo que su personaje haría sin ningún compromiso social. Se puede decir que los deudos son lo que quedó de las comparsas de disfrazados de la fiesta de Inocentes que desapareció totalmente a finales de la década del sesenta.

Las caretas eran tan apetecibles durante Inocentes que las peluquerías publicitaban su venta, en los diarios de la ciudad³⁰. Otros lugares frecuentes para la venta, fueron las entradas de las plazas de toros donde se celebraba las fiestas de máscaras. A pesar de esta multitud de lugares de venta eran pocos los artesanos que confeccionaban estas apreciadas caretas.

Ángel Baca es uno de aquellos artesanos que todavía se mantiene en el negocio. Desde los años cuarenta él y su familia se dedican a ésta labor que les ocupa todo el año. Entonces, como cuenta, se entregaban dos o tres docenas semanales (las caretas eran comercializadas no sólo en Quito y su vigencia se extendía a otras muchas festividades como los San Juanes y los pases de niños, en especial las de payasos y negros). Cuenta este artesano que él produjo por primera vez y popularizó las caretas de políticos nacionales e internacionales a finales del cincuenta y principios del sesenta. En su memoria quedaron impresas las imágenes de esos personajes: Nikita Kruschov, Fidel Castro, José María Velasco Ibarra, los miembros de la Junta Militar de Gobierno. Era tan conocido su trabajo que miembros de los Bomberos, del Regimiento Quito, de la Empresa Eléctrica Quito, encargaba la confección de caretas de sus autoridades para sus años viejos³¹.

En la actualidad a decir del señor Baca ha crecido el número de talleres para confección de caretas y ellas mismas han sufrido un cambio en la técnica de elaboración. Poco a poco los personajes más tradicionales son remplazados por otros que incluyen a personajes de la televisión, a lo que se suma el cambio de material de cartón a plástico o látex. Según un estudio realizado por *Experimentos Culturales* la demanda de caretas es aproximadamente de unas 550 mil por año y cada año se cotizan de acuerdo a quienes representan y a su tamaño, siendo las más costosas las del presidente de turno o de los personajes más destacados³². Así, por ejemplo, en el 2006 las caretas de Álvaro Noboa y, solo en segundo lugar, las de Rafael Correa fueron las más deseadas³³.

El fuego y la muerte del monigote

Para el psicólogo Rodrigo Tenorio (1995), el quemar el monigote que representa al año viejo, se lo puede definir como un acto mágico y simbólico que construye un abismo de tiempo entre dos momentos: el pasado y el futuro. Es decir el año vivido forma parte irreversible de lo que nunca volverá a ser y aparece el futuro como un camino incierto y por hacer, como única realidad con la que es posible contar³⁴.

El ritual del fuego, a través de la quema del monigote, significa un momento de ruptura en la vida de los seres humanos. Los montones humeantes de ceniza en las esquinas de la ciudad en los primeros minutos de enero, revelan y ocultan muchas cosas de lo que quedó de un ajusticiamiento popular e imaginario en el que se pueden escuchar frases como ¡Préndele, que tiene que quemarse todo! ¡Que viva el Año Viejo! ¡Ahora te vas ha quemar, todo te vas ha quemar! Todos quieren quemar los males del año que termina para poder pasar al próximo.

En las sociedades agro-céntricas, el fuego es parte esencial y central de los rituales, es un elemento de destrucción total, pues reduce lo quemado a cenizas, pero a la vez, permite una renovación y purificación. Por ejemplo, entre los indígenas del Perú existen una leyenda que tiene que ver con la destrucción y la renovación mediante el fuego. Se cuenta que Pacha-Camac, el dios de la segunda creación del mundo y de la vida destruyó con fuego y agua todo lo hecho y criado por el dios “Cun” o “Cons”, el dador, deidad solar que en la primera creación formó el cielo, el sol, la luna, las estrellas y la tierra³⁵. Así lo hizo Pacha-Camac para poder crear a su parecer su nuevo imperio.

Muestras del poder simbólico de purificación y destrucción están presentes en muchas sociedades a lo largo del tiempo, la misma idea católica del infierno es un ejemplo. La quema de brujas en la inquisición a fin borrar del mundo no sólo a las personas, mujeres sobre todo, sino sus historias, sus creencias y saberes, es otro (Barbero 1987). El fuego es el elemento de mayor y más rápida transformación de la materia y todo lo incorporado o impregnado en ella. Sirve para destruir todo aquello que no se quiere recordar y entonces, para construir algo completamente nuevo. Así lo confirman los muy diferentes objetos llevados a la hoguera con el año viejo, tal como he visto y me han contado: cheques rebotados –ya sin esperanzas de cobro–, contratos incumplidos, fotos, cartas y objetos de un amor no correspondido, diarios, y también todo tipo de objetos viejos: ropa, camas, colchones, sillas etc. para empezar una vida nueva.

El ritual de Año Viejo es un ritual de muerte: el drama de su agonía y su fastuosa velación que conduce a su quema, acto mismo de su muerte. Tras un segundo de solemnidad y contemplación se oye el chillido de la gente y los estruendos de los petardos que dan la bienvenida al año. La muerte en muchas sociedades implica el paso a otra vida, “por ende, este hecho es considerado como fundamental y trascendental en la vida social, lo que lleva a todos los que pasan por este hecho, a cumplir estrictamente los rituales” (Vincent 1991). El caso de la despedida del año no es la excepción, como en todo velorio, se hacen presentes la jocosa tertulia basa en anécdotas sobre el difunto. Los chistes y las burlas impertinentes son consuelo –rompen con la tristeza y la solemnidad. La muerte, aunque ahora ya no queden casi rastros de ello, también fue fiesta, así nos lo recuerda José de la Cuadra al describir los bailes de despedida en los velorios, en su cuento “Banda de Pueblo”.

A modo de despedida

Llegamos a la hora cero.

Ya lo hemos dicho antes,

quizás no lleguemos ha dar un salto desde una cerca para caer en una quebrada sin fondo.

Pueblo es hora de la unión que podrá salvarnos...

Faltan únicamente 5 minutos, 5 minutos [...]

El año que comenzara será definitivo.

Que se señale nuevos derroteros y metas a los que se tiene que llegar.

Ser o no ser.

Las vacilaciones no tienen asidero tenemos que actuar y pensar en función de patria.

*Los mezquinos intereses particulares tienen que ser definitivamente sepultados [...]*³⁶.

La fiesta del 31 de diciembre se convierte en la oportunidad de exteriorizar los sentimientos, las felicitaciones pero también las quejas hacia personajes representativos de la sociedad y de los círculos sociales inmediatos a través de la burla y la sátira pública.

En Quito esta tradición ha tenido muchas variantes y una singular evolución. Podemos observar que en los años treinta, cuarenta, cincuenta y hasta finales de los sesenta la fiesta central de los Santos Inocentes era la que enmarcaba la celebración de Fin de Año. Sin embargo ahora, es la fecha del 31 la que reúne toda la fuerza de la fiesta en el Año Viejo. Aunque aquí también algunos elementos han cambiado: ya no hay cirios ni procesión fúnebre a las once de la noche, las comparsas de inocentes no son sino los acompañantes de la viuda.

Con el pasar de los años los elementos de esta tradición se han cargado de significados propios de los modos de vida de la ciudad. Dos elementos se destacan, por un lado, el año viejo que es satirizado toda la noche hasta su quema; por otro, las viudas y los disfrazados personajes dispuestos a jugar toda la noche. Los testamentos responden al recuento dramático de todo lo que ha acontecido en el año, mientras más públicos los testamentos, más se centran en los problemas del país, antes que la carcajada tragicómica la queja angustiada, catastrófica de todo lo que pasó en el año... pero en fin sólo queja.

*Ya mismo, ya llega el nuevo año.
No más equivocaciones.
Solo así haremos un nuevo Ecuador
donde la democracia y la justicia social sean la razón de la vida [...]
Falta un minuto: 59, 58, 57, 56 [...]*

*Familia, pueblo ecuatoriano:
Os pido concentrarse en un solo lugar, en un solo sitio
para elevar con inmenso fervor, nuestra mirada al cielo.
Pensando que tenemos que perdonar
a los que nos ofendieron.
Abracemos a nuestros propios hermanos
con aquellos que nos hemos disgustado.
Que el distanciamiento entre padre y madre desaparezca [...]*

*[...] 10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1
Llego la hora cero, ¡viva la familia ecuatoriana!*

¡Viva el Ecuador! ³⁷

9: Barbería actual, lugar de venta tradicional de caretas hace algunas décadas. García, María Teresa. Quito. *Laberinto en claro oscuro*, Quito, Trama, 2005.



- 1 Ver Ángel Emilio Hidalgo en esta misma compilación.
- 2 "En los últimos días del año se han visto estos muñecos rellenos de papeles y pólvora, con sus mejores trajes –casi siempre los más viejos de sus dueños–, sentados en algún banco, mal recostados y con una botella vacía. Están a la vera del camino o en las esquinas de los barrios populares. Todos esperan su hora final: las 12 de la noche de este 31 de diciembre". Bedoya, Juliana. *Los Colombianos despiden el 2006 con la Quema de miles de "Año Viejos"*. <http://www.semana.com>. Acceso: 31 diciembre 2006. Para Venezuela mirar: http://zamora_miranda.gov.ve/portal_alacalidia. Para Brasil mirar: Boas da Matta, Ático. (1981), *Queimacao de Judas*, Río de Janeiro: Instituto Nacional del Folclore.
- 3 "Recordar Montevideo en la década del 70, es recordar aquellos Judas que alguna vez hicieron época [...]Ya por finales de noviembre se instalaban en cada esquina y los muchachos pedían al que pasaba "un vintén pa'l judas". El 31 de diciembre se los rellenaba con bombas y cañitas voladoras compradas con lo recaudado, y se les prendía fuego en medio de la calle, ante la mirada de los vecinos, mientras se escuchaba el sonido de los típicos tambores montevideanos". *Años viejos: Tradición*. <http://www.nuestrogiron.com>. Acceso: agosto 2005
- 4 Morales, Mario Roberto. "El sábado de gloria y el testamento de Judas", *La Insignia*, <http://www.lainsignia.org>. Acceso: agosto 2005; Lópéz Peña, Susana. *Los judas en Semana Santa*. <http://www.esmas.com/noticierostelevisa>. Acceso: octubre 2005; Hernández Espejo, Octavio. *La celebración del Naribobo en Wuapalaina*. <http://www.mexicodesconocido.com.mx>. Acceso: octubre 2005; Diario en tu colonia, "Viejos en espera paciente", <http://www.yucatan.com.mx>. Acceso: marzo 2007.
- 5 Con ocasión de este día la Asociación de Españoles realizaba un nacimiento viviente en la Plaza de San Francisco y la Cabalgata de los Reyes Magos. Eventos que se registra en los periódicos de Quito los últimos cinco años de la década de los sesenta. El objetivo de esta cabalgata era festejar a los niños de escasos recursos como se lo practicaba en España. El recorrido de la mencionada cabalgata comenzaba en la calle Veintimilla, donde se encontraba el Centro Español, seguía por la calle Diez de Agosto, la calle Guayaquil y la Chile, para luego continuar a los lugares designados para la entrega de los obsequios. Lo más vistoso eran los Reyes Magos, cada uno acompañado de un paje a caballo, un lacayo y dos animales, además de la carroza de regalos que recorría todo el tramo de la cabalgata.
- 6 Expresión quichua que significa taberna o escondrijo. Las chinganas eran saloncitos muchos de ellos improvisados para la fiesta, donde se bebía y comía, abriendo la oportunidad para la comen-zalidad, la charla y el coqueteo.
- 7 "Llenos de colorido y alegría eran los Inocentes de antaño en la ciudad de Quito", *El Comercio*, Quito, diciembre 1930.
- 8 La Plaza de San Francisco fue uno de los lugares donde se trasladó la fiesta de Santos Inocentes, sin que tuviera el colorido que había llegado a tener en la Plaza de la Independencia o la Plaza de Santo Domingo, como lo reseña el reportaje. "Llenos de colorido y alegría eran los inocentes de antaño en la ciudad de Quito". *El Comercio*, Quito, diciembre 1945.
- 9 "Las rifas donde la suerte es esquiva, son infaltables en fiestas navideñas", *El Comercio*, Quito, 30 diciembre 1961. Las apuestas se realizaban en cigarrillos, que finalmente se convertían en sures. Esta táctica de los habitantes de la ciudad era para salvar la apariencia, ya que estaba prohibido apostar en dinero. Así los cigarrillos suplantaban a los cientos de sures que se jugaban cada noche.
- 10 "Las Populares fiestas de Inocentes". *El Comercio*, Quito, 4 de enero de 1930.
- 11 Manuel Espinosa Apolo en su libro *los Mestizos Ecuatorianos*, menciona que los disfraces que reinan en las fiestas mestizas ecuatorianas son: los antropomorfos y los satíricos, que representan en su mayoría a las autoridades de turno, convirtiéndola en el centro de la burla y quebrantando los valores y status establecido en la sociedad, siendo un característica que los hombres se disfrazan de mujer.
- 12 "En Quito la fiesta de los locos", *El Comercio*, Quito, 28 diciembre 1964.
- 13 "Fue Brillante el Baile de Fantasía realizado en Quito Tennis Golf Club". *El Comercio*, Quito, 7 enero 1958.
- 14 Los elementos más importantes de la fiesta el 6 de enero eran: el Corso realizado por los ciudadanos de Quito y el Nacimiento viviente en San Francisco y la Cabalgata de Santos Reyes que lo organizaban los españoles residentes en le ciudad, como se menciona con anterioridad.
- 15 "El Corso de flores del día 6 se caracterizará por su buen gusto y esparcimiento del público", *El Comercio*, Quito, 4 enero 1953.
- 16 "Multitudinaria concentración para un corso pobre" *El Comercio*, Quito, 7 enero 1963.
- 17 Ruiz, Martha Cecilia. "¿Identities confusas?", *Hoy*, Quito, 2 diciembre 1993.
- 18 Lux, Max. "Crónicas disparatadas", *El Comercio*, Quito, 31 diciembre 1937.
- 19 "La quema del Año Viejo", *El Comercio*, Quito, diciembre 1944.
- 20 "Campaña cultural", *El Comercio*, Quito, 31 diciembre 1934.
- 21 "Con alborozo se celebró en esta ciudad el advenimiento del Año Nuevo", *El Comercio*, Quito, 2 enero 1959.
- 22 Esta realización de monigotes por los jóvenes de un sector busca definir, adomar y delimitar su territorio, ya que el barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un nosotros (Barbero 1987: 276).
- 23 "Ganaron dos primeros premios del concurso de años viejos", *El Comercio*, Quito, 6 enero 1963.

- 24 Propaganda de Concurso de Años Viejos de ILEPSA, *El Comercio*, Quito, 31 diciembre 1964.
- 25 Propaganda de Concurso de Años Viejos de ILEPSA, *El Comercio*, Quito, 31 diciembre 1965.
- 26 Propaganda de Concurso de Años Viejos de ILEPSA, *El Comercio*, Quito, 5 enero 1968.
- 27 "Profusión de Años Viejos", *El Comercio*, Quito, 2 enero 1974.
- 28 Zari, Julio. "Los Años Viejos en la Vida de Hoy", *Hoy*, Quito, s/f.
- 29 Guevara, Darío. *La Quema de Año Viejo en Quito*, Comité Interamericano de Folklore 1966.
- 30 Las Peluquerías de la capital fueron el sitio de venta de máscaras, serpentinatas y antifaces. Se cree que la tradición de vender las máscaras en las peluquerías se popularizó en los sesentas y setentas en la época Hippie, cuando el oficio de peluquero no daba ganancias ya que el hombre de esa época prefería llevar el cabello y la barba larga, así un peluquero expuso las caretas en el portal de la peluquería para ganar algún dinero extra mientras esperaba algún cliente.
- 31 Entrevista a Ángel Baca. Julio del 2007.
- 32 ¿Cuántas Máscaras se usan el 31 de diciembre? ¿Cuántas caretas se fabrican en el Ecuador para ser usadas el 31 de diciembre? Eso es difícil de saber pero si se piensa en una cifra modesta, si el 5% de los ecuatorianos compra una careta para el Fin de Año, se estaría hablando de quinientos cincuenta mil caretas fabricadas para ser usadas en ese día. Mascaradas, <http://www.experimentosculturales.com>. Acceso noviembre 2005
- 33 "Venden 'viejos' como pan caliente", *El Comercio*, Quito, 30 diciembre 2006.
- 34 Tenorio, Rodrigo. *Hoy*, sección Blanco y Negro, Quito, 29 diciembre 2001.
- 35 "El primer dios que hubo en la tierra fue llamado Cons, el cual formó el cielo, sol, la luna, estrellas y la tierra, con todos los animales y lo demás que hay en ella, que fue tan solamente con el pensamiento [...], y que formó con su resuello todos los indios y los animales terrestres y aves celestes y muchos árboles y plantas de diversas maneras. Y que después de esto se fue a la mar y que anduvo a pie enjuto sobre ella, y sobre los ríos y que crió todos los peces que hay, con solo su palabra, y que hizo otras cosas maravillosas, y que después se fue de esta tierra y se subió al cielo. Decían más estos indios, que a mucho tiempo y a muchos años y siglos vino a la tierra un otro dios más poderoso que Cons, llamado Pacha cama, que quiere decir: «Hacedor del mundo, o reformador», y que destruyó con fuego y agua todo lo hecho y criado por el dios Cons, y que los indios que había los convirtió en simios y monas y los envió a vivir a los Andes (selva) y a los valles que hay por allí". Manga, Eusebio. Contraposición y Lucha de Divinidades Andinas, 2001. <http://www.ciberayllu.org>, acceso enero 2007.
- 36 Radio Tarqui, Dramatización de la despedida del 2003.
- 37 *Ibíd.*

BIBLIOGRAFÍA

- Carvalho-Neto, Paulo de
1998. Diccionario de Teoría Folclórica, Volumen I, Quito: Abya Yala.
- Davignaud, Jean
s/f. La risa en el Sacrificio Inútil, México: Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, Bolívar
1998. La modernidad de lo Barroco, México: Editorial Era.
- Espinosa Apolo, Manuel
1997. Los Mestizos Ecuatorianos y la señal de identidad cultural, Quito: Trama Social Editorial.
- Guevara, Darío
1966. La Quema de Año Viejo en Quito, Lima: Comité Interamericano de Folklore.
- Grimas, Algirdas Julián y Jacques Fontanille
1991. Semiótica de la Pasiones, Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Jijón y Caamaño, José
1919. La religión del imperio de los Incas, Quito: Editorial Salesiana.
- Martín Barbero, Jesús
1985. De los medios a las mediaciones, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.
- Monsiváis, Carlos
2000. Aires de Familia, Barcelona: Anagrama.
- Ramírez Salcedo, Carlos
1991. "Algunas fiestas del folklore ecuatoriano", Revista Antropológica de Cuenca Nro. 11.
- Tatzo, Alberto y Germán Rodríguez
1996. La Visión Cósmica de Los Andes, Quito, Abya Yala.
- Thomas, Lous-Vicent
1983. Antropología de la Muerte, México: Fondo Cultural Económica.
- Toscano, Humberto
1959. El Ecuador Visto por Extranjeros, Puebla: José M. Cajica, S.A.
- Zubiet, Ana María
2000. Cultura Popular y Cultura de Masas, Buenos Aires: Paidós.

